

De Gerardi a Rosenberg

El Estado quedó feudalizado.

Por: Edgar Gutiérrez

Para analizar el caso Rosenberg un buen punto de referencia es el caso Gerardi. Son dos crímenes planificados sobre los cuales se monta todo un guión de telenovela, cual juego diversivo o cortinas de humo. La gran diferencia es que con Gerardi operó un aparato central de inteligencia desde las entrañas del Estado, con múltiples conexiones hacia fuera que involucraba a agentes no estatales y poderosas cajas de resonancia.

Ese aparato truculento, en el caso Rosenberg, no parece estar alojado en el punto neural del Estado. Esta vez los hilos provienen desde fuera y manipulan a agentes estatales, a la vez que activan sus cajas de resonancia. El Estado se encuentra tan vulnerado en sus capacidades de inteligencia y operacionales que sería incapaz de cometer un crimen de esta naturaleza –contra el statu quo– y sostener la impunidad. No es problema de voluntad sino de capacidad.

Finalmente el Estado quedó feudalizado. No existe una autoridad estatal con capacidad de restablecer las jerarquías de la seguridad ni de alinear los fragmentos del poder. El último aparato estatal que tuvo ese control fue el comité de crisis o comando antisequestros del EMP/G-2 en tiempos de Arzú. Con Portillo hubo tantos ojos abiertos vigilándose entre sí que no llegó a ocurrir un magnicidio. Pero con Berger el aparato sufrió una suerte de vaciado: desde fuera fue usado como mascarón y limpia huellas. Así ocurrieron los crímenes de los parlamentarios salvadoreños y las ejecuciones en Pavón, más una larga lista de ejecuciones, cifras sin rostros. Allí se incluyó una lista corta de ex agentes de inteligencia que realizaban investigaciones privadas; el último de ellos, Víctor Rivera, que alcanzó el actual período de gobierno.

El crimen contra Gerardi tuvo un objetivo político que fue cerrar la frontera de lo que se da en llamar justicia transicional, pero fracasó en el cierre de filas de todas las corrientes que decía reivindicar y terminó de socavar al propio aparato de seguridad estatal. El crimen contra Rosenberg ha tenido un impacto también político contra un gobierno que ahora queda bajo asedio empresarial, pero además ha socavado la autoridad (mejor dicho, la discrecionalidad) estatal de decidir negocios. Es el capítulo que ya estamos viendo. Mientras, se ve a una CICIG enredada en tanta trama: los casos del pasado reciente que buscó y los cadáveres que le están dejando en la puerta. Como sea, el Estado sigue siendo canibalizado.